



La Transmisión de la Fe en una Comunidad Multicultural

Teaching the Faith in a Multicultural Community

Treinta años en el trabajo pastoral me han permitido ser testigo de ministerios muy exitosos en cuarenta y ocho estados del país. He escuchado abundantes historias muy inspiradoras sobre los frutos cosechados. También he escuchado a líderes pastorales que enfrentan situaciones difíciles y buscan respuestas adecuadas para fortalecer el ministerio de la Iglesia.

En un reciente viaje al área de Dallas Fort Worth, tuve la oportunidad de conocer la gran labor que muchas parroquias están realizando en la catequesis con niños y jóvenes hispanos/latinos. Estos programas se ofrecen en inglés y en español, lo cual permite a las familias participar en el idioma que los hace sentir en casa. Los programas que se realizan en distintas parroquias del área reúnen a cientos de niños hispanos. Cito como ejemplo a la parroquia de Todos los Santos, de la Ciudad de Fort Worth, cuyo párroco, padre Esteban Jasso, me mostró su programa en acción y reportó que el programa de catequesis —en español y en inglés— sirve a más de mil trecientos niños y jóvenes cada semana. Observé con admiración que el grupo de catequistas está integrado por un gran número de adultos jóvenes. Allí también conocí a muchos adolescentes y adultos jóvenes que participan en los distintos grupos de la pastoral juvenil, cuyo dinamismo atrae a jóvenes de familias texanas y mexicanas.

En otras partes del país no existe tal integración y dinamismo. Algunas parroquias cerraron el programa de catequesis en español sin haber dialogado antes con los catequistas hispanos, lo cual causó tristeza e incertidumbre en la comunidad hispana. Como resultado, menos niños participaron en la catequesis.

Thirty years in pastoral ministry has given me the opportunity to witness successful ministries in forty-eight states. In my visits to dioceses and to national conferences, I have heard many inspiring stories of vibrant ministries. But pastoral ministry is not without its challenges. Pastoral leaders need to find appropriate strategies to overcome these challenges and to strengthen the ministry of the Church.

On a recent trip to the Dallas-Fort Worth area, I had the opportunity to see the growth of catechetical ministries among Hispanic/Latino children and youth. These ministries are offered in English and in Spanish, thus allowing families to participate in the language they feel comfortable with. Hundreds of Hispanic children participate in these parish ministries throughout the area. For example, in Fort Worth, All Saints Church offers catechesis in both English and Spanish. All Saints pastor Father Stephen Jasso showed me the program in action and told me that All Saints' catechetical ministry reaches over 1,300 children each week. I noticed an impressive number of catechists involved, many of whom were young adults. At the parish I met many young adults who participate in dynamic youth groups, whose energy attracts families of Texan and Mexican parishioners alike.

But this dynamic integration does not extend to all parishes across the country. Some parishes have disbanded catechetical ministries in Spanish without consulting their Hispanic/Latino catechists, leaving members of the community disappointed and confused. As a result, fewer children participated in the catechesis.

¿Por qué «en inglés solamente»?

Estas dos situaciones pastorales tan contrastantes plantean una pregunta: ¿Por qué las parroquias con pastoral hispana ofrecen la catequesis sólo en inglés? A través de los años he escuchado ciertas conjeturas y conclusiones, a continuación menciono las siguientes:

- Los niños hispanos entienden mejor en inglés
- Ellos vivirán su vida de fe como adultos en una iglesia que habla inglés
- Tener un solo programa de catequesis produce unidad entre todos los niños y jóvenes de la parroquia
- Es menos trabajo y menos complicado tener un solo programa

Aunque la intención es buena, lo anterior se basa en percepciones que necesitan ser comprobadas.

“Toda cultura propone valores
y formas positivas que pueden
enriquecer la manera de anunciar,
concebir y vivir el Evangelio”

Primero, es una generalización afirmar que todos los hijos de familias inmigrantes entienden mejor en inglés que en español, particularmente los niños que se preparan para la Primera Comunión. Estos niños han vivido sus primeros cinco años absorbiendo como esponjas el lenguaje, los símbolos y las prácticas religiosas de su fe católica en el contexto hispano de su hogar, en español. Se puede perder mucho en la traducción cuando estos niños son desconectados de la rica tradición y prácticas familiares que les han transmitido sus padres y su familia extendida. Por otro lado, es muy probable que estos niños entiendan menos en las clases en inglés, de lo que los catequistas de habla inglesa asumen o esperan.

Segundo, el centro de investigaciones *Hispanic Pew Research Center* reporta de manera contundente, que la habilidad de hablar español es un factor importante para que los hispanos de segunda y tercera generación mantengan su identidad católica. En otras palabras, es más probable que los hispanos o latinos de segunda y tercera generación mantengan su fe católica si son biculturales y bilingües.

Tercero, yo creo que los programas en inglés, dirigidos por catequistas interculturalmente capaces, pueden crear un sentido de unidad entre estudiantes de distintas culturas que participan en el programa. Pero, ¿cuántos niños habrá en la

Why “English Only?”

The contrasting pastoral realities lead me to question: Why do parishes with Hispanic ministries offer “English-only” catechesis? Over the years, I have heard various conjectures and explanations as to why:

- Hispanic/Latino children understand English better
- They will live their faith as adults in an English-speaking church
- Offering only one catechesis program creates unity among all children and young people of the parish
- Offering only one program is less complicated and less work

Although these reasons appear to be well intended, they are based on assumptions that need to be tested.

“Every culture offers positive values
and forms which can enrich
the way the Gospel is preached,
understood and lived”

First, it is a generalization to say that all Hispanic/Latino children of immigrant families understand English better than Spanish, particularly those children preparing to receive their first Communion. These children have spent the first five years of their lives learning the language, symbols, and religious practices of the Catholic faith in their homes, speaking in Spanish. When these children are disconnected from those practices that have been passed down by their parents and extended family, much of their rich cultural traditions get lost in translation. It is likely, therefore, that these children understand less when their classes are conducted in English than their catechists assume or hope.

Second, research done by the Hispanic Pew Research Center shows that the ability to speak Spanish is a leading indicator that second and third generation Hispanics/Latinos will keep their Catholic identity. In other words, second and third generation Hispanic/Latino young people are more likely to remain Catholic if they are bilingual and bicultural.

Third, while I believe ministry programs in English, led by culturally competent catechists, can foster unity between participating students from different cultures, many children may be left out of these programs. One

parroquia que no participan en estos programas? Además, hay que tener en cuenta que uniformidad no es unidad. Las parroquias que ofrecen sólo programas en inglés tienden a atraer familias con las que tienen algún tipo de relación, mientras que las familias que prefieren la catequesis en español pueden sentirse ignoradas o excluidas.

Cuarto, el ministerio de la catequesis, particularmente en el contexto de la Nueva Evangelización, debe ser tan sofisticado como la realidad que pretende transformar con el poder del Espíritu Santo. La diversidad cultural seguirá cambiando el rostro de nuestras comunidades de fe por muchos años más. Tal diversidad es un don para la Iglesia, pero también requiere un sentido de misión para

¿Cómo puede la Iglesia católica en
Estados Unidos ser más efectiva en la
transmisión de la fe, con palabras y obras?

poder estimular la unidad en la diversidad, por medio de una fuerte identidad católica. El Papa Benedicto XVI habló sin rodeos sobre el llamado de la Nueva Evangelización: “La nueva evangelización es sinónimo de misión y requiere la capacidad para partir nuevamente, de atravesar los confines, de ampliar los horizontes... Hoy, el *business as usual*, ya no es válido” (Sínodo de los Obispos, XIII Asamblea General Ordinaria, La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana, *Lineamenta*, no. 10).

Buenos resultados

Yo pertenezco a la parroquia de San Camilo en Silver Spring, Maryland. Nuestro ministerio catequético ofrece programas en inglés, español y francés, al mismo tiempo que genera un verdadero sentido de unidad entre los catequistas y familias de los distintos programas. Celebramos las Primeras Comuniones y las confirmaciones en bellas liturgias trilingües que parecen una fiesta de Pentecostés. Es una experiencia maravillosa de unidad en la diversidad donde el Espíritu Santo genera comunión entre las distintas lenguas, culturas, generaciones y razas. El Papa Francisco nos recuerda en *La Alegría del Evangelio*: “Toda cultura propone valores y formas positivas que pueden enriquecer la manera de anunciar, concebir y vivir el Evangelio” (116).

Ante el creciente número de niños y jóvenes hispanos, que hoy constituyen el 60% de la población católica joven, ¿cómo puede la Iglesia católica en Estados Unidos ser más efectiva en la transmisión de la fe, con palabras y obras? Podemos encontrar buenas respuestas a esta pregunta en el documento titulado *Building Intercultural Competence*

must keep in mind that uniformity is not unity. Although parishes that offer English-only ministries tend to attract some families, they may also exclude those families who prefer catechesis in Spanish, who may feel ignored as a result.

Fourth, catechetical ministry, particularly in the context of the New Evangelization, needs to be as complex as the reality it is trying to transform through the power of the Holy Spirit. Cultural diversity will continue to grow in decades to come, thus changing the landscape of our parishes and communities. Such diversity is a great gift to the Church, but it also requires a sense of mission in

How can the Catholic Church in the
United States be more effective in transmitting
the faith, through words and deeds?

order to foster unity in diversity through a strong Catholic identity. Pope Benedict XVI spoke boldly about the call for a New Evangelization when he said, “A new evangelization is synonymous with mission, requiring the capacity to set out anew, go beyond boundaries and broaden horizons... Today, a ‘business as usual’ attitude can no longer be the case” (Synod of Bishops XIII Ordinary General Assembly, *The New Evangelization for the Transmission of the Christian Faith*, *Lineamenta*, 10).

Good Results

I belong to Saint Camillus Parish, in Silver Spring, Maryland. Our catechetical ministries offer programs in English, Spanish, and French, and there is a true sense of unity among the catechists and the families who participate in the different programs. We celebrate first Communions and confirmations with beautiful trilingual liturgies that recall the feast of the Pentecost. It is a wonderful experience of unity in diversity when the Holy Spirit creates communion across cultures, generations, and races. As Pope Francis reminds us in *Joy of the Gospel*, “Every culture offers positive values and forms which can enrich the way the Gospel is preached, understood and lived” (116).

With the growing number of Hispanic children and teenagers, who today constitute 60% of all Catholic youth, how can the Catholic Church in the United States be more effective in transmitting the faith, through words and deeds?

for Ministers (“Cómo desarrollar la capacidad intercultural de los ministros”) (Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, © 2012). Este documento ofrece cinco principios que han ayudado al fortalecimiento de la identidad católica del pueblo hispano. A continuación doy una síntesis de ellos y recomiendo su aplicación a la catequesis con niños y jóvenes hispanos y de otros grupos étnicos:

1. *Articula una visión ministerial basada en la integración e inclusión eclesial*

Este principio promueve el desarrollo de ministerios culturalmente específicos, grupos y movimientos eclesiales como instrumentos de conversión y comunión. También nos alerta sobre evitar la tentación de esperar que personas de distintas culturas se asimilen en un solo grupo o programa catequético.

2. *Fomenta la inculturación del Evangelio en todas las culturas*

Ello implica comprometerse con el espíritu misionero de la nueva evangelización y la transformación continua de todas las culturas. La iglesia existe para evangelizar, no para americanizar.

3. *Planea con la gente no para la gente*

Incluir a las personas en el proceso de planificación y de toma de decisiones con respecto a programas y proyectos catequéticos que los afecten. Evita la tentación de pensar que tú conoces mejor sus necesidades y sabes cómo responder a ellas.

4. *Lanza una red más grande*

Promueve la formación de diferentes programas catequéticos, grupos e iniciativas para poder llegar a más personas de las distintas comunidades culturales de tu parroquia. Evita la percepción de que la existencia de distintos grupos o programas crea división.

5. *Empodera a líderes de las distintas comunidades culturales/étnicas*

Identifica y apoya a líderes catequéticos y ministeriales de todos los grupos para que sirvan en sus comunidades y a toda la parroquia. Evita usar el lenguaje que hace distinciones entre “nosotros” y “ellos”; también aleja la tendencia de pensar que tu cultura es mejor que la de otras personas.

Estos principios han sido muy útiles para los párrocos y sus equipos, en su labor de discernir las mejores maneras de atraer, involucrar, acompañar y formar a millones de niños y jóvenes hispanos y sus familias como discípulos al servicio de la iglesia y de la sociedad.

© 2016 OCP. Derechos reservados.

[Alejandro Aguilera-Titus](#) es el director adjunto del Secretariado para la Diversidad Cultural en la Iglesia de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos.

Some good answers to this question can be found in a recent resource developed by the United States Conference of Catholic Bishops. The resource, titled *Building Intercultural Competence for Ministers* (2012) identifies five principles that have helped to strengthen the Catholic identity of Hispanics/Latinos. The following is an outline of these five principles and how they may apply to the catechesis of young Hispanic/Latinos and other ethnic groups:

1. *Articulate a vision of ministry based on ecclesial integration/inclusion*

This principle calls for the formation of culturally specific ministries, groups, and ecclesial movements as a means for conversion and community building. It also warns of the temptation to expect those from different cultures to assimilate into a one-size-fits-all group or catechetical program.

2. *Foster the inculturation of the Gospel in all cultures*

Commit to the missionary spirit of the New Evangelization and the ongoing transformation of all cultures. The Church exists to evangelize, not to Americanize.

3. *Plan with the people, not for the people*

In the planning and decision-making processes, include those people who are impacted by catechetical programs and projects. Avoid the temptation to think that you know their needs and how to best respond to them.

4. *Cast a bigger net*

Promote the formation of different catechetical programs, groups, and initiatives to reach a greater number of people from all cultural communities in your parish. Avoid the perception that culturally specific ministries create division.

5. *Empower leaders from various cultural and ethnic groups*

Identify and mentor catechetical leaders and ministers within all the cultural groups to minister to their own cultural community and to the entire parish. Avoid the use of *we-they* language and the tendency to see your own culture as better or more valuable than the culture of others.

These principles have been useful for pastors and their teams as they discern the best ways to reach, engage, teach, and form millions of Hispanic/Latino young people and their families into disciples in service to the Church and society.

© 2016 OCP. All rights reserved.

[Alejandro Aguilera-Titus](#) is the assistant director of the Secretariat for Cultural Diversity in the Church for the United States Conference of Catholic Bishops.